

Una aproximación científica a la lectura

“Uniendo tiempos. La lectura un puente de unión”

Recibido: 04/04/2015

Aprobado: 01/08/2015

Fundamentos

Esta propuesta nace de la preocupación al advertir la lucha titánica de la Escuela, de los docentes que deben avanzar a dos remos en medio de aulas muy pobladas. Nace también de las notas que tomamos de la realidad, cuando la población de adolescentes evidencia una indiferencia total hacia la lectura. A tal punto de definir a un lector del nivel medio educativo como un habitante apenas contemplativo de este tiempo necesitado de realidades, sonidos y voces que de verdad lo hagan sentir que es parte también de su propio hasta una soledad marginal.

Sabe ese adolescente que debe colocarse la mochila cargada de carencias, una de ellas, la lectura. Carencia es vaciedad, ausencia, alejamiento. Y duele profundamente su significado cuando tomamos nota que esos visos conceptuales están relacionados con los valores, las actitudes, las costumbres y los afectos de los niños y jóvenes.

Pero ¿qué relación tienen todas estas aristas entre sí?: entorno, carencias, lectura, niños, jóvenes. La respuesta aparece como forzando una asociación de conceptos, pero de ninguna manera es así, porque entre todos configuran una misma realidad. La actividad de leer no es un acto abstracto recortado de entre otras circunstancias propias de la vida de una persona.

Y es aquí donde el entorno y las carencias parecen construir una simbiosis. Si el acto de leer no es un hecho aislado, sino un acto con significado, es de fundamental importancia el sello que pueda imprimir el entorno más próximo

de un niño y de un joven: la familia, raíz en la cual reside la base y la construcción de la memoria. Hacer memoria ¿no es también hacer una lectura?, dice Ángela Pradelli (2013) “En *wichí* leer se dice “*yah ’yen*” que quiere decir “mirar profundo”. “*Yah ’yen*” viene de la palabra “*yah ’hene*”, que significa advertir, prevenir, avisar o instruir. *Yah ’yin a nayij* es la frase que usan los *wichí* para saludar a alguien que se va, es decir, traducido al español, el saludo de los *wichí* para despedir a alguien que se aleja es mira tu camino, lee la vida” (p. 117-8).

El niño debe llegar a la escuela de la mano de un bagaje de curiosidad, con la imaginación ya provocada por miradas esenciales a su mundo circundante, por los sonidos que pueblan su día a día, por los colores que acentúan las siluetas de los objetos en medio de los cuales habita y, sobre todo, escuchando los latidos de su corazoncito.



Se sitúa en esta etapa la raíz, el cimiento de la lectura. La lectura camina por unas coordenadas sobre las cuales desarrolla su acción. Una de ellas y, tal vez sea el eje de esta propuesta, está conformada por una significación temporal desde la cual se busca determinar cuándo comienza la vida en un ser, porque en el mismo momento también nace la lectura, registrando ambas el mismo nacimiento. En el pasado, el hombre se reencuentra con su infancia. Y

desde ella, la palabra reconstruye su historia a través de la memoria y para que la memoria actúe se tienen que haber internalizado los hechos, las situaciones. Es el inicio de una lectura con significación, “abordar la lectura con mucha atención, detenerse y reflexionar sobre su contenido”, al decir del docente e investigador Javier Herrera Cardozo (2014, párr. 6).

El niño de hoy está sumergido en un mar de imágenes, los ojos las captan y a través de un proceso en el que participa protagónicamente el cerebro visual las imágenes son incorporadas, pero **no** en forma mecánica como una sucesión de fotos, sino con un significado, así luego las rescata la memoria. Por eso nuevamente la obsesión por cuidar el entorno envolvente del pequeño ser para que ese proceso de incorporación o registro de imágenes tenga buenas señales. Cuando el proceso de incorporación de imágenes se realiza, lleva implícito también todo un equipaje con instintos, sentimientos, emociones, sensaciones, actitudes, voces y silencios configurando un círculo de unión entre ambos y así van registrándose.

Puede no parecer tan lógica la relación entre el acto de nacer y el de leer, pero la realidad está emitiendo señales indicativas que entre ambos sucesos existe una razón que los envuelve.

El nuevo ser, desde que nace encuentra una relación de contacto afectivo muy intenso con el mundo externo – su madre– a través del olfato, el oído. De a poco se va sumando con la intensidad necesaria, la presencia de cada uno de los otros sentidos, que están presentes sin dudas también desde el inicio. Es el mundo exterior incorporado a ese universo que recién se inicia.

Es en esta etapa en la que pretendo detenerme.

Se toma como término para que aparezca el lenguaje con caracteres más definidos, los dos años de vida. Será ese tiempo germinal entonces el que está inaugurando una nueva etapa, es un nuevo despertar, también un nuevo modo en el que aparecerán como espejo, las primeras respuestas a las manifestaciones que ese nuevo ser ha recibido, con el sello del entorno donde se han configurado. Esas respuestas serán señales reveladoras de la huella que ha dejado cada una de las actitudes y expresiones dirigidas a ese nuevo ser que ya realiza un tránsito por rieles instalados.

Si se incorporan imágenes envueltas en contextos violentos, un día aflorarán y serán un eslabón más en la cadena de hechos violentos.

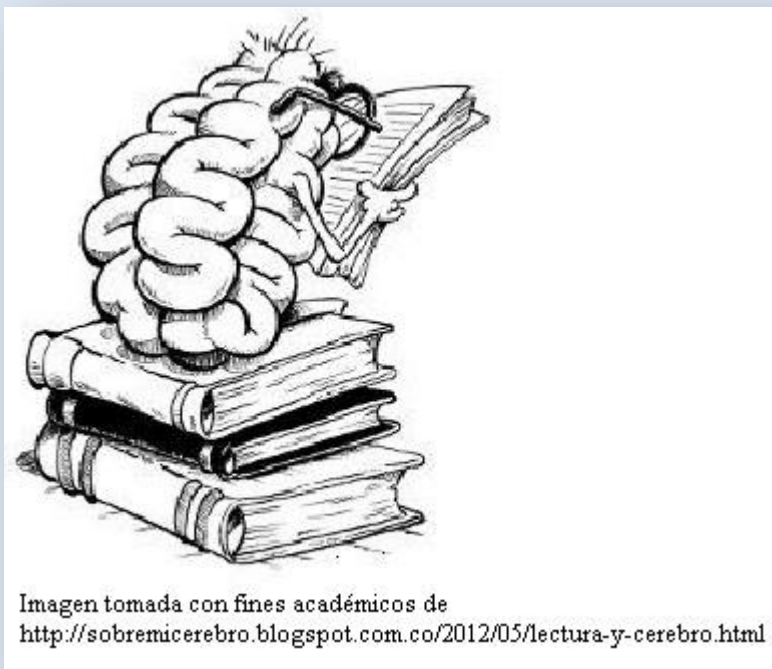
Etimológicamente la R.A.E. define a la palabra leer como entender o interpretar un texto de determinado modo. **Entender** es percibir y tener una idea clara de lo que se dice o se hace. **Percibir** es adquirir el primer conocimiento de una cosa por medio de las impresiones que comunican los sentidos. **Interpretar** es explicar o aclarar el significado de algo, especialmente un texto que está poco claro. **Comprender** es “abrazar, rodear, ceñir una cosa por todas partes” incluir. **Descifrar** es explicar.

Sin dudas que leer es más que entender, interpretar, descubrir, percibir, comprender o descifrar.

Leer es todo eso y mucho más; es balbucear, hablar, sonreír, callar, gritar, mirar, escuchar, tocar, oler; también tolerar, revelar, mostrar, descubrir, sorprender y sorprenderse, decir, mascullar, masticar. Leer es captar el mundo cercano primero, el lejano después, para incorporarlo al universo interior.

Leer es eso y por sobre todas las cosas soñar y crear.

Antes de nacer ya hemos leído el mundo a través de los sonidos y las emociones que nos han llegado, apenas nacemos comenzamos a leer el mundo con el olfato, el oído, el gusto, el tacto, la vista.



La lectura tiene su cordón umbilical propio, que no es aquel que se corta al nacer, sino otro marcado por caracteres diferentes en el que se pueden reconocer dos puntas, una –la primera – señalada desde la concepción y

otra -la segunda- la del tiempo del balbuceo. Tiempo este que a futuro será el que cimentará la base soporte del andamio del lenguaje; de allí la importancia fundamental que reviste el tiempo conformado por las sensaciones del pequeño ser, las del entorno próximo y las del más lejano. Balbucear (balbucir) es hablar o leer con pronunciación entrecortada, torpe, lenta y vacilante, trastrocando a veces las letras o las sílabas.

Balbucear es emitir sonidos “sin formas” a través de los cuales los nuevos seres expresarán sus estados de ánimos y necesidades. El balbuceo es la primera manifestación del lenguaje, es casi el anuncio de lo que más adelante será la palabra.

Ese tiempo del balbuceo comienza dentro de la etapa conocida como edad temprana, a los cinco meses de vida y se sitúa detrás de la primera edad que arranca desde el primer minuto de existencia en el mundo externo.

El neurocientífico argentino, Dr. Facundo Manes, en su trabajo *Usar el cerebro*, producto de años de investigación, sostiene: “La imitación y la observación de nuestras reacciones son las que le ayudarán al bebé a reemplazar los balbuceos por las palabras. Por tanto, resulta indispensable hablarle y hablarle al bebé para que vaya asimilando y pronto pueda hablar”. Respecto al mismo tema el Dr. Manes agrega: “la emergencia del lenguaje de las palabras como modo de comunicación primaria, al reemplazar una dependencia previa en gestos manuales y sonidos rudimentarios influyó decisivamente en la dominancia de nuestra especie sobre otras” (2014, p. 32).

Leer es realizar un tránsito. Es transportar un universo desde el mundo externo hacia el mundo interior, es sentir las diferentes vivencias que provoca el encuentro entre esos dos universos pudiendo ir desde un impacto, conmoción, conflicto o golpe hasta un acuerdo, unión, emoción, placer, gusto, sorpresa, pasión o recuerdo atravesando por roce, desavenencia, angustia, rechazo, dolor. Producido el encuentro nace una respuesta, vuelve nuevamente al mundo exterior desandando el tránsito inicial. Ese encuentro no es voluntario, es de alguna manera impuesto, el nuevo ser se incorpora a un mundo de adultos y se convierte en habitante de ese mundo y se instala en él a partir de lecturas infinitas de voces, gestos, palabras, sonidos, ruidos, gritos, rumores, exclamaciones e imágenes. El acto de leer es permanente. De una manera o de otra percibe el entorno, lo incorpora, lo vive y devuelve ese encuentro a través de una contestación la que tendrá los caracteres según el eco que ha provocado en su universo interior. Serán esas lecturas las que irán

formando un padrón de sensaciones y estados expresivos constituyendo determinados caracteres los que serán de ahí en más en el futuro, los modos particulares de reaccionar ante diversos estímulos. Para el futuro quedará la enseñanza y la capacidad de leerse uno mismo, de mirar el universo interior, de mirar con los ojos del alma. Es el momento en que se inicia el campo expresivo. Si en esta primera etapa en la vida de una persona ya se han incorporado en su naturaleza los referentes del mundo al cual se incorpora ¿qué puede decirse entonces del tramo que le corresponde transitar hasta que se inicia en su actividad escolar?

Cuando un niño o niña llega a la escuela a los cuatro o cinco años ya llega tarde en relación con la lectura si no se ha trabajado en ese tramo temporal anterior.

El pequeño ser en su inicio balbuceaba luego vacilaba, dudaba, titubeaba. Indeciso.

Las vacilaciones son incertidumbres normales en una persona, pero deben superarse para afirmar las decisiones.

Esta etapa es de suma importancia, la más importante, y por eso debe cuidársela.

No debemos dejar de lado aquel viejo remedio casero y por eso sabio de contar historias a la hora de dormirnos. Tan solo una madre sabrá qué canción entonar para su pequeño niño, qué canción de cuna susurrará a sus oídos. /”¿Volverán aquellas historias .../ contadas por las madres a sus hijos/ cuando el sueño da vuelta y vueltas/ cada noche?”/ Baigorria (2007, p. 23).

Esa aventura de leer significa transitar un camino. Camino que traslade las experiencias y propuestas para transformar el acto de leer en una suma que signifique acompañar, ponerse al lado, reunir, incluir, es decir, tener acceso a, pertenecer, participar. Pareciera muy fácil cada uno de estas instancias pero en su medida todas exigen un razonamiento. Tener conciencia de la inclusión significa también tener conciencia de la exclusión. Entre ambos procesos hay actualmente una llamativa actividad. Uno y otro abren sus puertas, uno para expulsar y otro para permitir el ingreso, para incorporar.

La realidad nos muestra que la lectura no se agota en ese acto.

La lectura nos une con el pasado, nos acompaña en nuestro tránsito por el presente y nos abre el camino para el futuro.

Los afectos que cada uno construya permitirá tender lazos en una familia y ése será el marco referencial que la escuela necesita. La primera escuela la casa. Nada nuevo.

¿Y por qué uniendo tiempos?

Porque la lectura es también un puente de unión de los afectos, del tiempo. Porque pueden ser los abuelos y abuelas aquellos faros que iluminen el camino lector de sus nietos. Los abuelos serán los maestros del asombro, de la perplejidad, de la vuelta a las simples cosas. Son los guardadores del saber, los dueños de la experiencia. Aceptemos esas voces que son las que faltan en nuestro mundo actual. Hagamos ese camino, ese trayecto, requiriendo el acompañamiento de los que tienen la sabiduría que les ha dado la vida por un camino ya recorrido.

El acto de leer es un acto de vida. Es también un camino. Por ello la necesidad de crear un ambiente propicio para transitarlo. Esa tarea se inicia en los albores de la vida y como un abrazo, se extiende desde las primeras miradas al mundo de los objetos cotidianos hasta escuchar y compartir relatos.

Esa etapa depende de un entorno familiar, de los afectos más próximos que rodean a un niño porque cuando atraviesa la puerta de la escuela, por temprana que sea su edad, ya han pasado en su vida algunos acontecimientos que han dejado una huella en su ser, es entonces cuando se inicia el camino.

Herrera Cardozo (2015) afirma: “El entorno familiar es primordial para el rendimiento escolar... De ahí el gran beneficio de una familia comprometida con la educación del niño o el gran daño que puede causar un ambiente de violencia, autoritarismo e indiferencia “(p.8).

Al construir cada historia, por sencilla que parezca, tendrá la intensidad del afecto e irá formando en la memoria de cada niño un gran marco soporte formado por ese entrelazado de historias. Todas esas situaciones tienen un sentido incalculable para la vida personal.

Y, una realidad implica la otra: el hecho de contar una historia significa el contacto entre personas, el conocimiento, la caricia, la cercanía de la voz, la entrega, el estímulo, el halago, la ternura, la relación, el misterio. La palabra es el puente de unión entre todos esos estados del alma.

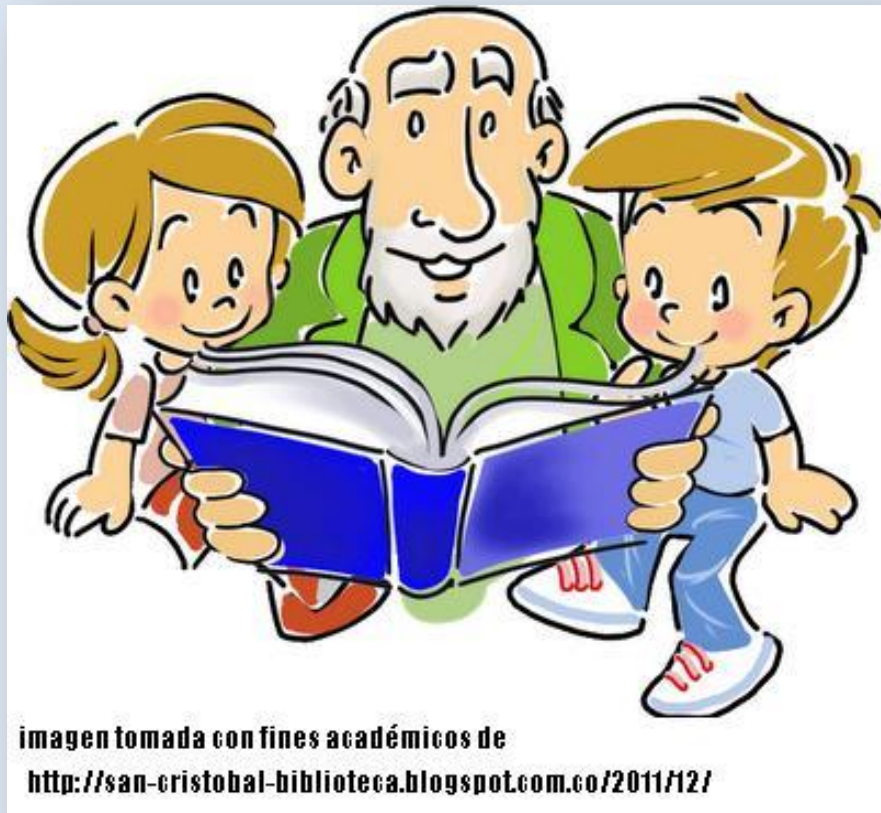
Y son precisamente esas voces las que le faltan a nuestro mundo actual.

Conclusión

La lectura puede ser ese gran puente que una el tiempo pasado con el presente y conecte con el futuro. También el encuentro necesario con los afectos imprescindibles y a partir de la relación con ellos, la transferencia a la vida en sociedad.

La lectura no es una actividad que nace del texto y vuelve a él. La lectura es guía, renacimiento y una actitud de vida, es un ir lentamente hacia un mañana diferente. Leer es comunicarse, afirmarse, es encontrarse con uno mismo, leerse por dentro para poder leer el mundo. La lectura de la palabra y del mundo será puente y llave que irá borrando la ausencia de un mañana de marginación.

El acto de leer es un acto pleno de humanidad. Leer es abrir una ventana al mundo. Leer es una aventura solitaria que busca otras manos para sostenerse.



Llegando a la lectura descubrimos que tiene responsabilidades: como recobrar, recuperar los significados de la palabra, su fuerza. También entender que no solo se debe producir el lenguaje, sino también y sobre todo comprenderlo ya que nuestro cerebro tiene la aptitud de manejar redes asociadas a esos dos aspectos.

En la vida de la lectura bien puede darse la misma situación que se da en los deportistas en su preparación para alto rendimiento. Además de las condiciones óptimas la fuerza está en el factor repetición. Repetir una y otra vez una actividad hasta convertirla en rutina es una manera de crear buenos hábitos, en este caso la lectura jugando un factor fundamental como es la voluntad, como sostiene el Dr. Manes (2014, p. 105).

La experiencia y el ambiente modifican los circuitos neuronales y regulan la expresión de los genes. Es importante la buena actuación de las neuronas existentes para que así puedan continuar las nuevas que se suman al circuito neuronal.

Esta propuesta no busca una técnica de lectura. Tan solo pretende encender una luz de alerta destacando la importancia de la necesidad de precisar su inicio, la lectura comienza en la infancia.

En el primer año de vida se desarrolla la capacidad para captar sonidos que serán la base para aprender diferentes idiomas. Esta condición debe estimularse en los niños.

Y si hablamos de niños nos imaginamos sus abuelos,

- Y recordemos aquel maravilloso cuento de la cubana Bárbara María Vento *¿Cuánto cuesta una abuelita?*
- Y concluye: “No pueden comprarse. No tienen precio”.



Emilia del Valle Baigorria
República Argentina

Referencias

- Baigorria, E. (2007). *Violencia en el Lenguaje. El compromiso de la palabra*. Bs. As.: Dunken.
- Di Marzo, L. (2013). *Leer y Escribir. Ficción en la escuela*. Bs. As.: Paidós.
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del oprimido*. (3ª ed.) Bs. As.: S.XXI Editores.
- Herrera Cardozo, J. (2014). *A leer bien y con profundidad*. Recuperado en: <https://pedagogiva.wordpress.com/2014/02/11/a-leer-bien-y-con-profundidad-javier-herrera-cardozo/>

- Herrera Cardozo, J. (2015). Rendimiento escolar y ritmo circadiano. *Revista Neuronum* (1),2 , 8-15
- Manes, F.; y Niro, M. (2014), *Usar el cerebro*. Bs. As.: Planeta.
- Pradelli, A. (2013). *El sentido de la lectura*. Bs. As. : Paidós.
- Sapiens, *Enciclopedia Ilustrada de la Lengua Castellana*, Editorial Sopena Argentina, Bs. As. 1075.
- Vento, B. (2013). *¿Cuánto cuesta una abuelita?* Cuba: Editorial Cauce.

La autora

Profesora en Letras graduada en la Universidad Nacional de Salta, Argentina. Realizó estudios de semántica del texto e introducción a la sociolingüística en la Universidad Católica de Salta. Conferencista a nivel nacional e internacional. Gestora cultural y tallerista en formación de lectores. Escritora de poemas y ensayos. Actualmente, se desempeña como Asistente al Taller de Lectura dirigido por el Profesor Roberto Salvatierra en Salta, Argentina.

Correo: emiliabaigorria@gmail.com